

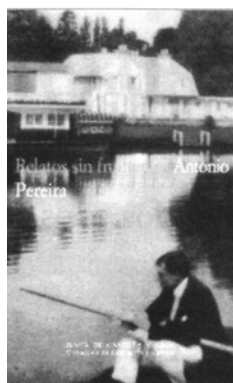
# Pereira en su territorio

*El leonés publica cuentos inéditos y su conocida "rusa" en Barrio de Maravillas de la Junta*

Cuentos nuevos y viejos cuentos de Antonio Pereira, uno de los principales cultivadores leoneses de este género. Él mismo lo explica en el prólogo a su nueva publicación en la colección ya veterana, y en una nueva etapa inaugurada por Elena Santiago y sus *Cuentos*, Barrio de Maravillas de la Junta.

Explica en estas "Confesiones" que a alguno de ellos, como *El oculista*, son de recientísima escritura. Los temas de otros también lo demuestran -*La guerra sucia*-. Los cuentos ya publicados son 'repescados', ante la dificultad de encontrarlos en la actualidad y, en ellos, confiesa Pereira haber «perpetrado» algunas correcciones.

Aclara más cosas el escritor berciano en sus palabras previas: "La experiencia me ha enseñado que si un cuento funciona en la prueba de la oralidad, puede no ser un mal cuento." Por ello, en algunas ocasiones el autor parece dirigirse a un público presente, llegando a interpelarlo. Y finaliza señalando que la última página de la obra, en la que cabe "Sesenta y cuatro caballos", "sirva de reflexión sobre la complicidad del lector de cuentos."



Abre las páginas de *Relatos sin fronteras* el título "Palabras, palabras para una rusa", que Pereira manifiesta haber leído varias veces en público. Relato que puede resumir el talante del libro: presencia de personajes de otras nacionalidades, situaciones un tanto cómicas, presencia de la mujer, extensión breve, y un acentuado sentido del humor.

En "Palabras, palabras para una rusa", la situación que da lugar al cuento es el intento de conquista de una mujer rusa, por parte del personaje narrador. No hay posibilidad de comunicación entre ellos si no es mediante la entonación de la voz. El protagonista, durante un baile, recitará a la rusa la Salve, y hasta la tabla de multiplicar, y, como colofón, unos versos de Crémer, quien según Pereira tenía la llave: "Con la lucidez de un viejo sátiro que experimentara sobre una doncella llegué a advertir que mi pareja me clavaba sus uñas afiladas al caer los versos pares, allí donde el acento hace agudas como lanzas a las palabras."

Historias insólitas a veces, con hombres como protagonistas, y una presencia explícita de León. En el caso de "El oculista", la acción se desarrolla en una ciudad que aparecerá representada por la grafía A\*\*\*, hasta la última línea del relato, en que Pereira sentencia: "Pero dejémosnos de subterfugios, estamos hablando de Astorga."

Los temas de actualidad están presentes en dos relatos, una actualidad que muy bien puede ubicarse en León y su provincia. Se trata de "La guerra sucia", que no se refiere a otra cosa que a los vertederos ilegales y del problema de los pueblos de qué hacer con la basura. Como en los demás relatos, el final es sorprendente. El otro cuento en el que puede verse una presencia implícita de León, esta vez de la capital, es "El rebujo", donde aparecen los bolardos y las ventajas y desventajas de la peatonalización de una ciudad.



Aparece también una dosis de metaliteratura en "Una semana y un día". En este cuento toman cuerpo las penalidades de un escritor de cuentos, el método, las motivaciones y temas de inspiración a los que se agarra un escritor para escribir un típico relato de verano para un rotativo. No están ausentes las servidumbres a las que tiene que someterse el escritor, o, como es el caso, las posibilidades de rebelarse contra ellas.

La comodidad de Pereira en este género la demuestran hechos como el haber trasladado a él -"Las cordobesas sueñan con el Danubio"- un argumento similar al que ya había desarrollado en una novela.

*Relatos sin fronteras* constituye una recopilación de cuentos, 17 en total, que vienen a demostrar, una vez más, que en este género puede encontrarse al mejor Pereira. El autor cuenta en una extensión muy breve toda una historia que llega.

**C. MONJE**